



UN SUJETO EN SOLEDAD: PUNTUACIONES DE UN TEXTO CLINICO

Diego Moreira*

Presentación

El relato clínico de Soledad es reducible al maltrato, un término tan antiguo como la violencia, pero tan elemental que fundamenta el relato mismo. Soledad, como sujeto, se despliega en el texto, y la analista lo pone en evidencia. Al respecto y con nuestra puntuación, procuramos un efecto supletorio de dicho relato que nos habilita para una serie de interrogantes. El texto de la niña: ¿A quién está dirigido? ¿Cuáles son los tiempos en la constitución de Soledad? ¿En qué transferencias se despliega? ¿En qué situación se encuentran sus protagonistas? ¿Sus producciones patológicas son una muestra de empobrecimiento libidinal? ¿O, por el contrario, en ellos se manifiesta una ética, una resistencia particular?

Tiempos y escenarios

En el relato clínico, es necesario discriminar un drama particular, de la narración que se hace de dicho drama, y de las condiciones en que se despliega esa narración.

En principio se pueden diferenciar tres tiempos lógicos con sus correspondientes escenarios y sujetos:

El tiempo y escenario de los abuelos. El tiempo y escenario de la pareja parental. El tiempo y escenario de Soledad, en el que se incluyen sus hermanos.

Se trata de tres escenas, dos de las cuales son repetición de la primera. Pero que se actualizan por resignificación a partir de la última, es decir, la

* Profesor de la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Niños de UCES (en convenio con APBA).



escena de Soledad. Se trata de un linaje construido a posteriori, a partir del tiempo y escenario de la niña.

Entonces nos encontramos con tres tiempos que son lógicos y corresponden a las diferentes generaciones que conforman la estructura familiar. ¿Qué es lo que esto implica? Entre otras cuestiones, tiempos diferentes de maltrato y de miradas ausentes, o no registradas como metas de la querencia (pulsión).¹ Y fundamentalmente tres sujetos encarnados por Soledad, la madre y el abuelo materno, entre otros. Pero si continuamos con el relato clínico nos encontramos con otro maltrato y con la ausencia de una mirada que excede el marco de lo individual y de lo familiar. Me refiero a la carencia de asistencia y a la ausencia de la mirada de un médico durante el nacimiento de Soledad, que se enlaza a una perspectiva de escala mayor. Esta última ausencia inaugura un tiempo y un escenario diferente: el comunitario-social.

Las similitudes de los primeros tres tiempos, y porque no del cuarto, no responden a un intento de encubrir las diferencias a partir del recorte de ciertos términos, sino que se sostienen en la promoción de una verdad cuya estructura es de ficción.

Los tres primeros tiempos nos introducen en la serie de las tres generaciones que se necesitan para establecer una producción psicótica, al estilo de la alucinación acústica de Soledad. Mientras que el cuarto tiempo, el de la cultura y economía capitalista oficia de contexto.

Al principio era el verbo

Ahora bien, los cuatro tiempos, escenarios, y los diversos sujetos se organizan en función del verbo, que aparece como un hilo de Ariadna para el sujeto, que nos guía por los diferentes tiempos y laberintos de la estructura que se actualiza en Soledad. ¿Pero porque el verbo? Considero que el verbo moviliza al sujeto y en los diferentes tiempos circula entre unos y otros, como luego veremos en el relato (Freud, 1919e).

¹ El nombre de J. L. Etcheverry está relacionado con la traducción del término alemán: trieb como pulsión al castellano. Sin embargo, en la traducción de las cartas a Fliess, prefiere para trieb el término "querencia", que toma de "La Dorotea" de Lope de Vega, y corresponde al castellano antiguo y rural. Considera que Freud toma este término de la teoría del sistema de la eticidad de Fichte, discípulo de E. Kant. Es decir, que Etcheverry recupera el destino ético (quizás literario) del trieb freudiano y de sus textos, velado en las sucesivas traducciones por contextos biológicos y/o físicos.



Los verbos que insisten en los cuatro tiempos del relato y que se despliegan acorde con la gramática de la querencia (pulsión), son: pegar, decir, mirar, y entender. Sin duda, esta insistencia deriva de la compulsión a la repetición e implica un goce particular. La misma repetición que Freud (1920g) introduce en el psicoanálisis para responder a ciertas paradojas que aparecen en la clínica, relacionadas con la reacción terapéutica negativa, el juego y los sueños de las neurosis traumáticas.

Las diferentes frases de Soledad están compuestas por sustantivos, adjetivos, verbos, adverbios o sus funciones. Para Freud el verbo expresa la meta de la querencia (pulsión), y en función de él se organizan los elementos mencionados. Se despliegan en su pura forma, en su voz activa, reflexiva y pasiva, el contenido muchas veces se da a conocer y otras no (Freud, 1919e; Mal-davsky, 1986, Moreira, 1995).

En el Cuarto Evangelio de "Juan" se lee: *"in principio erat verbum"* traducido habitualmente como "en el principio era el verbo" y que Lacan al retomar el versículo de "Juan" en el Seminario II, afirma: *"In principio erat verbum"* es indiscutiblemente el lenguaje no la palabra". Y lenguaje aquí es entendido como una sucesión de ausencias y presencias.

Tiempo y escenario de los padres

¿Cómo se constituye el discurso de la pareja parental?

Aparece en primer termino en el relato de la analista y en la espacialidad del consultorio. Prácticamente es subrogado por el decir de la madre, que se esfuerza por fundamentar la ausencia del padre y evidenciar la insistencia de los golpes que recibe.

Marta, en la adolescencia, se hace embarazar, pero cree que va a tener dificultades con su padre que la tiranizaba. Esta convicción la lleva a la separación de Jorge. *"Mi papá nunca me quiso, me hizo la vida imposible hasta que murió. Unos meses después se reconcilia con Jorge y van a vivir juntos a la casa de su suegra"*.

En la obra de Freud una separación no se produce nunca al azar. Llamativamente el embarazo y el maltrato se encuentran vinculados con las separaciones en la vida de Marta.

"Durante el embarazo de su último hijo (José) permaneció 4 meses separada de Jorge. 'No me separé porque me pegaba, lo hice porque me dijo ade"



lante de los chicos que era mala madre y esa palabra... que empieza con p... puta, cualquier cosa menos eso; mala madre y puta no”.

En el “ser mala y puta” la madre logra insertarse en la dialéctica que la constituye en sujeto y puede separarse del marido golpeador.

La madre por momentos, ve la mirada y escucha el decir de Soledad, pero opera la desmentida y no cree, todo está bien. En otro momento, solo mira y oye a Soledad, es cuando pega. El padre que figura como ausente en el tratamiento, solo está presente en el cementerio.

Tiempo y escenario de Soledad

Marta, la madre, presenta a la niña: *“El problema de Soledad es que **no habla bien**, hay días que se le entiende algo, otros nada. También es un poco agresiva; cómo no le entienden lo que dice, pega. A veces la ‘fajo’ porque es caprichosa, no hace caso”.*

La frase condensa el decir de las tres generaciones. El no decir y el no entender remite a los golpes, en un afán por mantener algo que no es un secreto a develar sino una verdad a la cual se procura restituir.

La madre recuerda dos situaciones, pero les quita importancia: *“falta de atención médica neonatológica y meses después la ausencia de la mirada dirigida a su mamá”.*

En esa época, Soledad, sólo miraba pero no veía. La mirada suponía el ver de la madre. El ser pegada sería el primer tiempo en la constitución de Soledad como sujeto.

“Hubo una derivación hecha por la pediatra a Estimulación Temprana, donde Soledad concurre desde los 9 meses hasta los 3 años. Allí le piden a Marta la realización de una serie de estudios clínicos diagnósticos que no terminan porque la mamá cree que: ‘Soledad no tiene nada orgánico, yo la conozco bien y sé que lo que tiene es un problema de maduración, Soledad es inmadura y punto’”.

La madre se engaña creyendo que el problema es solo de la niña. De esta manera se revela una historia que es constituyente, para el sujeto. *“Entra al consultorio cómo un torbellino imparable, arrasando con todo lo que encuentra en su camino: lápices, hojas, cuadernos (...)”.*



"Marta dice que Soledad en la casa no juega, por esa razón y siguiendo la sugerencia de un otorrinolaringólogo que vio a Soledad en la época que asistía a Estimulación Temprana, la manda al jardín de infantes. 'El médico me dijo que la mandara al jardín aunque no hiciera nada, estar con chicos la despertaría'."

Poco se escatima con relación a los procedimientos curativos, desde la estimulación temprana a los estudios clínicos inconclusos. Pero Soledad sólo entrega su secreto a quien sabe escucharla.

La niña recurre a un espejo ubicado en el consultorio: *"Soledad se sienta delante de él, me indica que me siente a su lado y pregunta ¿cómo se llama esto?, señalando las distintas partes del rostro y repitiendo mis respuestas luego. También frente al espejo canto distintas canciones, demuestra especial interés por 'las manitas', sonrío cada vez que la cantamos, aplaude y volvemos a empezarla"*. Aquí la lengua cobra eficacia y es la que organiza la situación.

"Jugamos frente al espejo con la condición de que la imagen mía quede reflejada en él, si quedo fuera, Soledad se enoja, comienza a darme puñetas y patadas ¿Por que sos mala, Soledad?" se pregunta."

En el juego del espejo ve, pero cuando comienza a mirar, es decir, que deja de ver, pega y oye voces.

Tiempo y escenario de los abuelos

Aparece en el relato, luego de la presentación de la escena de los padres y de Soledad.

"Al igual que Soledad que pega y es pegada, Marta carga una infancia llena de golpes, su papá (alcohólico) maltrataba a su señora y a sus hijas, la abuela materna también lo hacía determinando que a golpes sus nietas 'iban a entender'". También la abuela paterna golpea en ocasiones a Marta. El abuelo paterno obnubilado por el alcohol, y vía desestimación mira pero no ve, oye (en el pegar) pero no escucha.

Soledad, voz y condensación de los tiempos

El maltrato ha sido típico de todos los tiempos, desde de los abuelos y padres hasta el contexto social, pero esos tiempos, hasta ahora, se han abstenido de redactar un argumento alucinatorio.



Pero ¿Por qué la voz oída es un intento de curación?

En cierta sesión, Soledad *"comienza a mirar hacia un costado, tengo la sensación de que **escucha voces**. Le pregunto qué sucede, qué le pasa, no dice nada pero el juego se interrumpe"*.

¿Qué podrá ser más convincente que interrumpir el juego y quedarse mirando hacia un costado? Lo es de tal forma que la analista pregunta: *"¿qué escuchás? 'Dicen cosas feas'. ¿Cuáles? 'tonta, mala, loco de la cabeza' es lo que entiendo de lo que me dice. Miro yo también hacia el mismo costado, me dirijo a las voces diciéndoles que Soledad no es tonta, mala ni loca de la cabeza y que la dejen tranquila, que estamos jugando. Soledad sonríe, parece aliviada"*.

Este momento nos permite pensar como el oír cobra privilegio.

Las voces implican un intento reconstitutivo de curación, en el cual retorna el tiempo y escenario de los abuelos "sos borracha" y la palabra desestimada del padre: "sos mala". La niña recibe esta acusación en clara alusión a la identificación con la madre.

La restitución alucinatoria sigue la política del tero, grita en un lugar y pone los huevos en otro. Corresponde develar una historia inconsciente que el yo ignora pero de la cual da cuenta la lectura del superyó.

En principio digamos que tiene que ver con la fundación de la subjetividad.

"En la actualidad, Soledad no me avisa de las voces, pero aparecen frases como 'borracha, sos una borracha' o 'Me pegó en la cabeza...está loco el José'; 'cállate, vos no digas nada'."

Se trata de tres tiempos que organizan una voz que se repite, que sólo puede ser oída y no escuchada.

En el trabajo clínico se requiere otorgarle un texto a la pura forma de los verbos, y ese es el trabajo de la construcción, no tanto la nuestra sino y fundamentalmente la construcción de la misma Soledad.

Tiempo y escenario de la formación social y cultural

Nos podríamos preguntar si la estrategia que analizamos en soledad y su estructura familiar, cultural y económica, es la adecuada; o si por el contrario



pasan por otro lugar: por las indagaciones acerca de la ausencia de una madre suficientemente buena al estilo de Winnicott. Sin embargo, y llamativamente la ausencia de una mirada y el maltrato, insisten, pero esta vez no sólo de la familia, sino desde el contexto social, falta la mirada y asistencia del médico. Lo cual nos remite a un contexto de análisis de escala diferente a la familiar. Es necesario incluir necesariamente el contexto cultural y el económico.

"Del embarazo de Soledad no recuerda nada, del parto sólo que la atendió una partera porque los médicos estaban de paro. No hay recuerdos ligados al afecto, a la ternura, dice: 'estuve yo sólo... los médicos ni me fueron a ver para saber cómo estaba'. Le pregunto por Soledad. 'No me acuerdo, creo que pasaron cómo 2 o 3 horas hasta que un médico la vio'."

Se trata de un conflicto laboral, que deriva en el llamado "abandono de persona", un delito por omisión que involucra a la madre y a la hija. Pero esta afirmación parece demasiado simple, incluso demasiado evidente, para describir una situación en la que también se encuentran los profesionales "abandonados" por el estado. Consideremos entonces que tanto la niña como los profesionales se encuentran en situación de desamparo por parte de las instituciones.

Aquí las vicisitudes libidinales no solo contextualizan la formación del sujeto en la historia familiar sino en una escala mayor como lo es la cultura, una cultura que privilegia el plus de goce en desmedro de los ideales es decir, de la ideología.

A modo de conclusión

Los senderos de los destinos familiares convergen en una voz que sólo puede ser oída. Y es precisamente esta voz la que sostiene la frase de la alucinación acústica donde ella encuentra su ser: "es mala". Este "ser mala" no es otra cosa que un fragmento del juicio de atribución ligado a lo displacentero que retorna desde el superyó. Así la alucinación se despliega como una resistencia ante la presencia de una muerte por imposición ajena, resistencia que se renueva día a día, al estilo de los cuentos de Sherezada durante las mil y una noches.

Resumen

En el relato clínico de una niña se discriminan cuatro tiempos lógicos y sus correspondientes escenarios de maltrato y de miradas ausentes vinculados al circuito de la querencia.



Los tiempos abarcan un solo argumento con todas las permutaciones posibles y se organizan en función del verbo, que aparece como un hilo de Ariadna para el sujeto. Los tres primeros tiempos nos introducen en la serie de las tres generaciones que se necesitan para establecer una producción psicótica, al estilo de la alucinación acústica de la pequeña; mientras que el cuarto tiempo, el de la cultura y economía capitalista oficia de contexto.

Ahora bien, esta producción no es tanto una muestra de empobrecimiento libidinal, como la expresión de una ética, de una resistencia particular a morir a la manera ajena que se renueva día a día, al estilo de los cuentos de Sherezada durante las mil y una noches.

Palabras clave: maltrato; alucinación; verbos.

Summary

In this paper the author discerns four logical moments and their corresponding scenes of abuse and luck of looking linked to the circuit of drive.

These moments include a sole argument with all its variations, which are organised by a verb that becomes like an Ariadna string. The three first moments introduce us into the three generation series required to establish a psychotic production alike the girl's acoustic hallucination, while the fourth moment, that of culture and capitalist economy acts as context. This production is not a question of decreasing libido but an expression of ethics, a particular resistance to die according somebody else's wish. Like in Sherezade's tales this resistance renews day by day

Key words: abuse; hallucination; verbos.

Résumé

Dans le présent rapport clinique d'une fillette, l'auteur distingue quatre temps logiques et leurs respectifs scénarios de maltraitance et de regards absents liés au circuit de la pulsion. Les temps comprennent un seul argument avec toutes les permutations possibles et s'organisent en fonction du verbe, qui apparaît comme un fil d'Ariane pour le sujet. Les trois premiers temps nous introduisent dans la série des trois générations nécessaires pour établir une production psychotique, à l'instar de l'hallucination acoustique de la fillette, alors que le quatrième temps, celui de la culture et de l'économie ca-



pitaliste, sert de contexte. Or, cette production est moins un reflet d'appauvrissement libidinal que l'expression d'une éthique, d'une particulière résistance à mourir à la manière d'autrui, qui se renouvelle de jour en jour, suivant le style des contes de Schéhérazade pendant les mille et une nuits.

Mots clé: abus; hallucination; verbe.

Bibliografía

Freud, Sigmund, (1919e) *Pegan a un niño*, Vol. 17, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1979.

Freud, Sigmund, (1920g) *Más allá del principio del placer*, Vol. 18, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1979.

Freud, Sigmund, (1994) *Sigmund Freud, Cartas a Wilhelm Flies (1887-1904)*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1994.

Lacan, Jaques, (1954/55) *Seminario 2. El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1994.

Lacan, Jaques, (1966) *Escritos I y II*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 1994.

Maldavsky, David, (1986) *Estructuras narcisistas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1988.

Moreira, Diego, (1995) *Psicopatología y lenguaje en psicoanálisis*, Rosario, Homo Sapiens, 1995.

Primera versión: 30 de noviembre de 2002

Aprobado: 10 de febrero de 2003

Diego Moreira
Acuña de Figueroa 710, 1º. 1,
Ciudad de Buenos Aires
Tel.: 4865-5718
damoreira@yahoo.com